

# La hojilla Rugosilla

Rugosilla se sentía triste. ¿Por qué estaba triste? Pensaba que como el abedul tenía tantísimas hojas, nadie se fijaba en ella. Cualquiera que observara el árbol donde vivía Rugosilla vería miles de hojas, y no se fijaría en ella.


Rugosilla colgaba de su pedúnculo (tallo) meditando en tales tristes pensamientos, cuando de pronto una cálida brisa la balanceó de un lado a otro y comenzó a contonearla y darle vueltas. Rugosilla se rió. Le encantaba la brisa. Cuando la brisa soplaba así de suave le hacía cosquillas.

Con la brisa, escuchó una voz.

—Rugosilla —dijo la voz—. Te veo. Conozco y amo a cada una de vosotras, mis hojitas. Os he creado por una razón. Cada hojita tiene la misión de ayudar a absorber la luz del sol para el árbol. Y también cada una hace falta para embellecer el árbol.

A Rugosilla le encantaron esas palabras. Le hicieron sentir muy bien.





Así que Rugosilla se pasaba el día absorbiendo la luz del sol, sonriendo a los niños que jugaban debajo de ella y animando a sus hermanos y hermanas cuando se desanimaban.

Cuando los días veraniegos dieron paso a días más frescos, Rugosilla notó que estaba cambiando de color. Las hojas que la rodeaban también estaban cambiando. Dejaron de ser verdes para convertirse en toda una gama de preciosos tonos amarillos, anaranjados y rojizos.

Cada día, Rugosilla y las demás hojas del árbol cambiaban un poquito más de color. La brisa también había cambiado. Ya no le hacía cosquillas y jugaba con ella como antes; ahora se había convertido en un viento que la zarandeaba. Además, el aire era frío.

Un día, el viento rugió ferozmente contra el abedul que era el hogar de Rugosilla. El tallito que conectaba a Rugosilla con su rama se partió y se cayó del árbol.



El viento atrapó a Rugosilla y la envió alto en el aire, y luego empezó a caer de nuevo. El viento parecía jugar con ella. Rugosilla estaba un poco asustada, no sabía a dónde iba a ir a parar. Poco después, Rugosilla sintió que descendía flotando hasta el suelo y aterrizaba en una pequeña parcela de hierba.

Rugosilla quedó allí recostada mirando hacia el cielo. *¡Oh, Dios mío! —pensó—. Estoy solita aquí abajo, y echo de menos a mis amigas, las otras hojas. ¿Qué puedo ser y hacer, ahora que ya no estoy con las otras hojas ni soy parte del árbol? Me gustaría estar con las demás.*

De pronto, escuchó la voz de un niño, una voz que conocía. Era una de las niñas a las que había sonreído muchas veces y a quien le encantaba jugar debajo de las ramas que constituían su hogar.

—Mira —dijo la chiquilla—, es una preciosa hoja del abedul. Nos la llevamos también.



—Llevarme , ¿a dónde? —se preguntó Rugosilla, pero para entonces la chiquilla la había recogido y la había metido en una bolsa junto con otras hojas y flores, unas briznas de hierba y un trébol.

—Hola, soy Rugosilla —dijo saludando a los demás—. ¡Encantada de conocerlos!

—Lo mismo digo —corearon todos, y cada uno se presentó.

—¿Alguien sabe a dónde vamos? —preguntó Rugosilla.

La pizca de hierba respondió:

—Yo fui la primera que recogió la niña. La escuché decir que nos necesitaba para un proyecto especial.

—Me pregunto cuál será —dijo el trébol.

Esa tarde, a Rugosilla y sus nuevos amigos los colocaron en un nido hecho de ramitas y palitos.



—Mi hámster, Fígaro, no se siente bien y necesita un lugar para dormir en vez de hacerlo solamente en el suelo duro de su jaula. Así que pienso prepararle una camita linda y acogedora donde acurrucarse. El pobre hámster parecía muy cansado. Poco después, Fígaro roncaba suavemente en el nido que la niñita le había preparado.

Rugosilla y sus compañeros se sonrieron mutuamente entre ellos y a su nuevo amiguito. Rugosilla se sentía satisfecha. Era una simple hojita, pero había jugado un papel importante en alegrar a la niña y hacer que su hámster se sintiera cómodo.

*Autor anónimo. Ilustraciones: Y.M.*

*Diseño: Stefan Merour.*

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2015

**Moraleja:** Sin importar lo pequeño que seas, puedes ser de gran ayuda a los demás.

**Fin**